Miqueas

CAPÍTULO 1

1 Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moraset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.
2 Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y todo lo que hay en ti; y Jehová el Señor sea testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo.
3 Porque he aquí que Jehová saldrá de su lugar, y descenderá, y hollará las alturas de la tierra.
4 Y los montes se derretirán debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que se precipitan por un precipicio.
5 Por la transgresión de Jacob es todo esto, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Qué es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y qué son los lugares altos de Judá? ¿No son Jerusalén?
6Por tanto, yo pondré a Samaria como montón de tierra, y como plantío de viña; y derramaré sus piedras en el valle, y descubriré sus cimientos.
7 Y todas sus imágenes talladas serán hechas pedazos, y todo su precio será quemado a fuego, y todos sus ídolos asolaré; porque de precio de ramera lo adquirió, y a precio de ramera volverán.
8 Por tanto, yo gemiré y aullaré, andaré despojado y desnudo; gemiré como de dragones, y gemiré como de búhos.
9 Porque su llaga es incurable, pues ha llegado hasta Judá, ha llegado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No lo anunciéis en Gat, ni lloréis en ninguna manera; en la casa de Afra revuélvete en el polvo.
11 Pasa, oh moradora de Safir, Desnuda tu vergüenza; No salió el morador de Zaanán con el luto de Bet-el; Tomará de vosotros su lugar.
12 Porque los moradores de Marot anhelaban el bien, pero el mal descendió de delante de Jehová hasta la puerta de Jerusalén.
13 Oh moradora de Laquis, Ata el carro a la bestia ligera; Ella es el principio del pecado de la hija de Sión, Porque en ti se hallaron las rebeliones de Israel.
14 Por tanto, darás presentes a Moreset-gat; las casas de Aczib serán un engaño a los reyes de Israel.
15 Pero yo te traeré un heredero, oh moradora de Maresa; él vendrá hasta Adulam, gloria de Israel.
16 Hazte calva y trasquílate por tus hijos delicados; ensancha tu calva como águila, porque de ti fueron en cautiverio.

CAPÍTULO 2

1 ¡Ay de los que maquinan iniquidad, y obran el mal en sus camas! Al rayar la mañana lo hacen, porque tienen el poder en sus manos.
2 Y codician las tierras, y las toman por violencia, y las casas, y las arrebatan; así oprimen al hombre y a su casa, y al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo pienso un mal contra esta familia, del cual no os apartaréis, ni andaréis con altivez; porque el tiempo es malo.
4 En aquel día se levantará contra vosotros parábola, y se endechará con triste lamentación, y se dirá: Completamente hemos sido despojados; ha cambiado la parte de mi pueblo; ¡cómo la ha quitado de delante de mí! Ha apartado nuestras tierras.
5 Por tanto, no tendrás quien eche cuerda por suerte en la congregación de Jehová.
6 No profeticéis, dicen a los que profetizan: No les profetizarán, para que no sean avergonzados.
7 Oh tú, que te llaman la casa de Jacob, ¿se ha angustiado el espíritu del Señor? ¿Son estas sus obras? ¿Acaso mis palabras no benefician al que anda en integridad?
8 Aun últimamente se ha levantado mi pueblo como enemigo; quitáis el manto y la vestidura a los que pasan seguros, como hombres reacios a la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo echasteis de las casas de sus delicias; de sus hijos quitasteis mi gloria para siempre.
10 Levantaos y andad, porque éste no es vuestro reposo; por cuanto está contaminado, os destruirá con dolorosa destrucción.
11 Si alguno anduviere en espíritu de mentira, y miente, diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; éste será profeta de este pueblo.
12 Ciertamente te reuniré todo, oh Jacob; ciertamente reuniré el remanente de Israel; los juntaré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán gran estruendo a causa de la multitud de los hombres.
13 Delante de ellos subió rompedor; hicieron brecha, y pasaron la puerta, y por ella salieron; y su rey pasará delante de ellos, y Jehová a la cabeza de ellos.

CAPÍTULO 3

1Y dije: Oíd ahora, oh príncipes de Jacob, y príncipes de la casa de Israel: ¿No os toca a vosotros saber el juicio?
2 Que aborrecen el bien, y aman el mal; Que arrancan de sí la piel, y la carne de sus huesos;
3 Los cuales también comen las carnes de mi pueblo, y les despellejan su piel, y quebrantan sus huesos, y los trocean como para la olla, y como carne en olla.
4 Entonces clamarán a Jehová, pero él no los oirá, sino que esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hubieren obrado mal en sus obras.
5 Así dice Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, Que muerden los dientes, y claman: Paz; y al que no les pone en la boca, preparan contra él guerra.
6 Por tanto, os será de noche, y no tendréis visión, y os será oscuro, y no adivinaréis; y sobre los profetas se pondrá el sol, y sobre ellos se oscurecerá el día.
7 Entonces serán avergonzados los videntes, y confundidos los adivinos; y todos ellos cubrirán sus labios, porque no hay respuesta de parte de Dios.
8 Pero yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, de juicio y de fortaleza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.
9 Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y príncipes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y pervertís todo derecho.
10 Edifican a Sión con sangre, y a Jerusalén con iniquidad.
11 Sus jefes juzgan por cohecho, sus sacerdotes enseñan por salario, y sus profetas adivinan por dinero; pero se apoyarán en Jehová, y dirán: ¿No está Jehová entre nosotros? No nos sobrevendrá mal.

12 Por tanto, por amor a vosotros, Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

CAPÍTULO 4

1 Pero en lo postrero de los tiempos acontecerá que el monte de la casa de Jehová será confirmado como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él los pueblos.
2 Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.
3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.
4 Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.
5 Porque todo pueblo andará cada uno en el nombre de su dios, y nosotros en el nombre de Jehová nuestro Dios andaremos eternamente y para siempre.
6En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;
7 Y haré de la coja un remanente, y de la descarriada una nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá el señorío primero, y el reino a la hija de Jerusalén.
9 ¿Por qué clamas ahora a voz en cuello? ¿No hay rey en ti? ¿Ha perecido tu consejero? Porque dolores te han tomado como a mujer que está de parto.
10 Duérmete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de mano de tus enemigos.
11 Ahora también se han juntado contra ti muchas naciones, Que dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos sobre Sión.
12 Pero ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, Ni entendieron su consejo; Porque él los juntará como gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión; porque yo haré tu cuerno de hierro, y tus pezuñas de bronce; y desmenuzarás a muchos pueblos; y yo consagraré a Jehová sus ganancias, y sus bienes al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO 5

1 Ahora pues, júntate en tropas, oh hija de tropas; nos ha sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.
3 Por tanto, los dejará hasta el tiempo en que dé a luz la que está de parto; entonces el remanente de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.
4 Y él estará, y apacentará con el poder de Jehová, con la majestad del nombre de Jehová su Dios; y permanecerán; porque ahora será engrandecido hasta los confines de la tierra.
5 Y este hombre será la paz, cuando el asirio venga a nuestra tierra, y cuando holle nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores y ocho hombres principales.
6 Y devastarán a espada la tierra de Asiria, y la tierra de Nimrod en sus entradas; así nos librará de Asiria, cuando viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestro territorio.
7 Y el remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, que no espera varón, ni aguarda a hijos de hombres.
8 Y el remanente de Jacob será entre las naciones en medio de muchos pueblos, como león entre las fieras de la selva, como cachorro de león entre los rebaños de ovejas; el cual si pasare, hollará y despedazará, y no habrá quien libre.
9 Tu mano se alzará sobre tus adversarios, Y todos tus adversarios serán exterminados.
10 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová, que yo talaré tus caballos de en medio de ti, y destruiré tus carros;
11 Y destruiré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas;
12 Y quitaré de tu mano las hechicerías, y no tendrás más adivinos;
13 También talaré tus imágenes talladas, y tus imágenes de pie de en medio de ti; y no volverás más a inclinarte a la obra de tus manos.
14 Y arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades.
15 Y con ira y con furor ejecutaré venganza en las naciones, cual nunca oyeron.

CAPÍTULO 6

1 Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiende con los montes, y oigan los collados tu voz.
2 Oíd, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y con Israel litigará.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿Y en qué te he cansado? Testifica contra mí.
4 Porque yo te saqué de la tierra de Egipto, y te redimí de casa de servidumbre, y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.
5 Pueblo mío, acordaos ahora de lo que aconsejó Balac rey de Moab, y de lo que le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcáis las justicias de Jehová.
6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y me inclinaré ante el Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?
7 ¿Se complacerá el Señor en millares de carneros, o en diez mil arroyos de aceite? ¿Daré a mi primogénito por mi rebelión, al fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?
8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.
9 La voz de Jehová clama a la ciudad, y el hombre sabio verá tu nombre: escuchad la vara, y a Aquel que la ordena.

10 ¿Hay aún tesoros de maldad en la casa del impío, y poca medida que es abominable?
11 ¿Los tendré por puros con balanzas falsas, y con bolsa de pesas engañosas?
12 Porque sus ricos se llenaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.
13 Por tanto, yo también te haré enfermar, hiriéndote, y desolándote a causa de tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás; y tu abatimiento será en medio de ti; agarrarás, pero no rescatarás; y lo que rescatares, yo lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás vino.
16Porque los estatutos de Omri se han guardado, y todas las obras de la casa de Acab, y vosotros andáis en sus consejos, para que yo te convierta en desolación, y a sus moradores en burla; por tanto, llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

1 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando han cogido los frutos del verano, como cuando se rebuscan después de la vendimia, sin que quede racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.
2 Faltó el bueno de la tierra, y entre los hombres ninguno hay recto; todos acechan a la sangre, cada cual arma red contra su hermano.
3 Para obrar con ambas manos con afán, el príncipe pide, y el juez pide recompensa; y el grande declara su maldad; así lo envuelven.
4 El mejor de ellos es como un espino, y el más recto es más cortante que un seto de espinos. El día de tus atalayas y de tu visitación viene; ahora será su confusión.
5 No confiéis en amigo, Ni confiéis en consejero; Guarda las puertas de tu boca de la que duerme en tu seno.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra; los enemigos del hombre son los de su casa.
7 Por tanto, yo miraré a Jehová, esperaré al Dios de mi salvación; Mi Dios me oirá.
8 No te alegres de mí, enemiga mía; aunque caiga, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.
9 La indignación de Jehová soportaré, por cuanto pecé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; me sacará a luz, y veré su justicia.
10 Entonces lo verá mi enemiga, y la cubrirá la vergüenza, la que me decía: «¿Dónde está el Señor tu Dios?». Mis ojos la verán; ahora será hollada como el lodo de las calles.
11 El día que tus muros sean edificados, en aquel día el decreto será quitado.
12 En aquel día también vendrá a ti desde Asiria, y desde las ciudades fortificadas, y desde la fortaleza hasta el río, y de mar a mar, y de monte a monte.
13 Pero la tierra será asolada a causa de los que moran en ella, a causa del fruto de sus obras.
14 Apacienta a tu pueblo con tu vara, El rebaño de tu heredad, Que mora solitario en el bosque, en medio del Carmelo; Se apacentará en Basán y en Galaad, como en el tiempo pasado.
15 Conforme a los días de tu salida de la tierra de Egipto le mostraré cosas maravillosas.
16 Las naciones lo verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecerán sus oídos.
17 Lamerán el polvo como serpiente, saldrán de sus guaridas como gusanos de la tierra; temerán a Jehová nuestro Dios, y temerán delante de ti.
18 ¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retiene para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia.
19 Él volverá y tendrá compasión de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
20 Guardarás la verdad a Jacob, y la misericordia a Abraham, Que juraste a nuestros padres desde los días antiguos.